

Animas lo que no existe,
lo que fué, lo que será;
nada á tu soplo resiste,
sombra alegre, ó sombra triste,
luz y colores les da.

Se ven los mares hervir;
la yerba se oye crecer;
el tigre se ve dormir,
el blanco cisne morir
y á la humanidad nacer.

Tú das á los muertos vida,
sereno rostro y aliento;
sobre su frente abatida
pone tu mano atrevida
un inmortal pensamiento.

La muerte, el sepulcro frio
puedes feliz animar,
la nada, el caos, el vacío;
sólo te falta pintar
un corazón como el mío.

J. B. HJAR Y HARO.

Roma 10 de Abril de 1833.

UN RECUERDO Á COLON

El célebre descubridor de América nació el año 1435. En Génova, su ciudad natal, y en el reino lusitano rechazaron sus propuestas y se rieron de sus ofrecimientos, atribuyéndolos á falta de cordura y sobra de insensatez. No tuvo en Córdoba más lisonjera acogida, y trascurridos más de siete años de cansado y humillante pretender, herido su corazón por los desengaños y envuelto en nubes de tristeza su espíritu, pero sin apocarse ni desmayar en sus proyectos, salió camino de Francia, á cuyo soberano suponía más crédulo y propicio á favorecer su pretension.

De paso por el convento de la Rábida, los religiosos, que tan liberal y caritativo hospedaje le ofrecieron á su llegada de Portugal, arrebatados de puro y patriótico interés opusieron á que emigrase al extranjero, á la vez que repetida y calurosamente le exhortaban á no renunciar al patrocinio de los Reyes Católicos, y es fama que á este propósito el reverendo Juan Perez de Marchena le acompañó y encarecidamente le recomendó á Isabel I.

Sin embargo, la maledicencia y las tablillas de la corte persistieron en desacreditarle y tomarle por blanco de crueles y villanas burlas.

«Descubrir países, invadirlos, ganar plazas y provincias imaginarias y conquistar haciendas y vasallos. Norabuena. ¡Arrogante profeta! ¡Fuerte hallazgo! ¡Oh, pluguiera no fuese un vano cuento. Caudales, pertrechos, marinería, embarcaciones y abastos á merced de un viejo loco. ¡Medrados quedaremos, pardiez! Donarnos un mundo ¡brava presa! Ciertamente, un mundo de falsedades, impertinencias y harapos trae consigo el pobre diablo.» Exclamaban cortesanos y próceres, aquellos grandes pequeños de corazón; acogíanle orgulosamente, le escuchaban distraídos y desdeñosos y le despedían grosera y burlescamente.

A los labios del mártir asomaba una sonrisa tan amarga como el llanto, inclinaba su venerable cabeza y salía de las regias antecámaras humilde y meditabundo.

Triste contraste. De un lado lo sublime, de otro lo inhumano. Como Jesucristo, también Cristóbal Colon tuvo su Gólgota.

Redimir á la humanidad y darle un mundo son hechos tan imprevistos, tan fecundos, tan excepcionales, tan magnos, tan espléndidos, tan soberanamente épicos, que deslumbraron á la comprensión humana que, hasta evidenciarlos y deducir por los mismos las sobrenaturales facultades y percepción infalible de sus ejecuto-

res, cayó en el lóbrego caos de la perturbacion y el error, y los consideró gravísimos delitos que el código penal propio de la iniquidad, la ingratitud y la envidia se resiste á perdonar.

Salvo contadas excepciones, aquella sociedad no se hallaba á la altura del prodigioso descubrimiento. ¿Cómo, pues, podía creer y justipreciar debidamente lo que su inteligencia no estaba á comprender?

Le llamaban *mendigo*, y con efecto, era un ilustre mendigo que tenía crédito abierto con la naturaleza. Indigente que imploraba una limosna á cambio de inagotables tesoros.

En medio de las dolorosas alternativas de su mudable estrella, un auxiliar espiritual é incontrastable le sostenía y le inspiraba ejemplar paciencia, evangélica resignacion. Como al Judío errante, mas para fines mejores, un acento creador y sublime, esa voz que resuena en las conciencias, le decía: «¡Anda! ¡anda!» Y como quiera que su constancia y su fe no desmayaron, cumpliéronse sus generosas revelaciones. Huyó la sombra del sueño ante la alba realidad.

La Reconquista, la encarnizada y secular contienda de la cruz contra la media luna, á que puso coronamiento glorioso la toma del último baluarte islámico en la Península ibérica, había empobrecido al erario, el cual no podía proveer á los gastos de la expedicion: tamaño escollo, sin embargo, no hizo desistir á su promovedor ni revocó la inmutable cuanto meditada resolucion de los Reyes.

Al esplendor del trono se sobrepuso la grandeza del alma; la púrpura real se hermanó con la majestad de los sentimientos; una matrona sabia y laboriosa, modelo de reinas, heroína cristiana y guerrera, honra de España, apreció la privilegiada inteligencia de Colon, la práctica exactitud de sus marítimos y cosmográficos conocimientos, y le concedió la grande estimacion y respeto que acreditan sus cartas particulares.

Isabel la Católica renuncia su propio boato, las galas y preseas de su regio atavio; desoyendo la vanidad femenil de su soberana estirpe, concibe la epopeya espontánea de un puro y desinteresado patriotismo: resuelve empeñar sus alhajas á trueque del engrandecimiento y gloria de su monarquía.

Este rasgo por sí solo hace la apología de la que llamó Montalembert *la criatura más noble que jamás reinó sobre los hombres*.

Cristóbal Colon, el vagabundo, el visionario, el loco á la manera de Taso, Galileo y Cervantes, admirado, profundamente conmovido, cae de hinojos, y en actitud reverente, religiosa casi, besa la diestra de la conquistadora de Granada.

Del puerto de Palos zarpa la enseña del cristianismo, el germen primitivo de la civilizacion del Nuevo Mundo.

Extendidas y circuladas las reales órdenes, hechos los preparativos, aparejada la pequeña flota, prevenidos los alistados, descansan mientras luce el señalado dia. Por fin llegó. Es al amanecer. Va á sonar la hora de la partida. Los expedicionarios se agrupan en la playa. Rodéanlos deudos y amigos desolados; esperaban conjurar, ó al ménos diferir, tan cruel separacion; su proximidad los desconcierta y acongoja, el sentimiento no conoce límites.

¿Quién indiferente los vería embarcarse sin rumbo fijo, darse á la vela al azar? Por vastos y capaces que fuesen los talentos de aquel extranjero, ¿alcanzarían la importancia de su empeño? Y dado que existiesen, ¿adivinaría la ruta de las pretendidas islas? ¿Qué peligros no arrostrarían? Podrían agotar las vituallas, naufragar víctimas de un furioso huracan ó las violentas olas de piélago tan inmenso los encerraría para siempre en sus misteriosos y encantados abis-

mos. La supersticion engendraba ciegos é infundados temores. A cierta distancia de las últimas islas conocidas extendíase la llamada *mar tenebrosa*, supuesta morada de Circes engañadoras y fantasmas submarinos, de horribles dragones y sierpes fascinadoras, de gigantes y encantadores.

«Se van, decían, no nos dejan ni la esperanza de volver á verlos.» Y ayes, lágrimas y abrazos imprimen á tan amarga despedida el sombrío color de los funerales de un pueblo. Arráncanse de los amorosos brazos, saltan trémulos á las lanchas y bogan en silencio hácia las carabelas. Tristes palabras de despedida vuelan sobre la movible extension flotante, como los melancólicos trinos de las golondrinas al caer la tarde. Agitando los sombreros y birretes, los que quedan y los que parten se envían el postrer saludo; las palabras se pierden ó las domina el sordo y desigual murmullo de las salobres ondas.

Dios los proteja. Van á constituir una sociedad racional y civilizada, á combatir la ignorancia, á engrandecer el mundo ilustrado, á comunicar el antiguo con el nuevo continente, á fundar colonias de hombres entre razas de fieras, á extender el lábaro de la redencion.

Pasados algunos dias las tripulaciones principian á flaquear y querellarse por la ausencia de sus parientes y del seno patrio, entregándose á cavilaciones y presentimientos los más aciagos. El tiempo les parecia de una pesadez y duracion creciente.

Sabido es que al que sufre y espera las horas se le hacen dobles.

Brumas y nubecillas distantes y como á flor de agua, más de una vez les parecieron cabos, costas ó ensenadas; á poco su ilusion se desvanecia, sus anhelantes miradas por todas partes se posaban en el caudaloso Océano. Juzgándose perdidos, sólo para planir ó renegar de su suerte interrumpian el silencio. Crecía diariamente el despecho y la murmuracion cundiendo sin que nadie se tomase el trabajo de ocultarlas.

La rebelion era inminente. En vano su caudillo les arengaba y ofrecía cuantas explicaciones y seguridades le sugieran su autoridad y experiencia. Un incidente intencionado ó casual fué la chispa precursora del incendio. Examinando el libro de abord, uno de los oficiales averiguó que se habían hecho 680 leguas. Es fácil presumir cómo acogerían esta noticia que Colon pudo agravar mostrando en su diario reservado la cifra-exacta que ascendía á 700.

Creyéronse burlados. No veían ni esperaban lo prometido, helóseles la sangre en las venas y aún los de más bravura y osadía negáronse á continuar el viaje. Los rayos todos de aquella tempestad convergían sobre Colon, al que miraban como causante principal de su desgracia. Ninguna insubordinacion pareció más conforme con la humanidad y con la lógica.

Imposible hacerse respetar ni aún oír por los que abrazaban la indisciplina como tabla de salvacion.

Entrada la noche, los de la *Pinta* y la *Niña*, de acuerdo con la tripulacion de la capitana, abordáronla por babor y estribor.

El instinto de la propia conservacion es sanguinario para con el prójimo.

—¡Viejo hipócrita! ¡Mensajero de Satanás! ¡Infame embaucador! ¡Falso italiano! ¡Bufon! No te holgarás viendo nuestra agonía. ¡Vive Dios, que ántes te colgaremos!

Fuera de sí, despechados y furiosos, le rodean esgrimiendo con ira los aceros. ¿Qué hacer? ¿Quién se negara á volver á Europa? ¿Cómo romper el círculo de hierro que le asedia?

¹ Histórico.

Todos son acusadores y enemigos; no cuenta con un solo defensor, ni un corazón leal, ni una espada que le proteja; nadie le presta crédito ni oídos. Empero si los hombres no le escuchan, Dios le oye.

—Os afirmo que existen inmensas y riquísimas regiones desconocidas. Tened fe, y ayudados del Supremo Sér no tardaremos en arribar á Castilla cargados de botín y de gloria.

—Basta de soñadas invenciones, ¡para pláticas estamos! Llegó la nuestra: ¡guay de tí si Judas tu patron no te favorece! Mal haya nuestra credulidad y tu bellaquería. ¡Ea, echadle al mar! ¡Muera! ¡Muera!

Como tigres se disputan la presa: deslumbrante haz de picas y tizonas le amenaza.

—Mi vida—responde amargamente—es harta pesadumbre, vale asaz poco para dolerme perderla; pero mientras conserve un resto de alieno y de sentido no consentiré en virar. Ahora matadme; asesínad á un anciano débil, inerme, ¡noble hazaña! Empañareis los limpios espejos de la hidalguía castellana, esas armas que la patria requirió para la conquista más grande de la humanidad.

Este lenguaje digno y conmovedor, una voluntad tan enérgica y una actitud tan firme y heroica impulsó a los acometedores; maquinalmente depusieron las armas, y confusos y turbados se volvieron á sus puestos.

Restablecido el órden, alcanzado este triunfo moral, aplazóse el sacrificio del justo que, apoyado en la borda, á través de las nocturnas tinieblas buscaba una estrella: ¡la de su última esperanza!

En sus prolijos afanes, en el desconsolador abandono en que yacía, en la secreta y mortal amargura que inundaba su corazón, ¿á quién demandar socorro? ¿Dónde mejor que en el cielo podía fijar su vista y su confianza el que todo lo esperaba del Omnipotente?

Habiendo predicho que en breve verían la salvadora orilla, marineros y soldados paseaban sobre cubierta perplejos, impacientes é insomnes.

De pronto, Colon, que interrogaba el horizonte, llamó al oficial Pedro Gutierrez con objeto de consultarle acerca de unos reflejos como de antorchas que se veían en lontananza. Un cañonazo de aviso disparado en la *Pinta* dispuso la duda. Cristóbal Colon cae de rodillas murmurando: ¡Loado sea Dios! ¡Tierra! ¡tierra! gritan los tripulantes; donde há poco se precipitaron en desórden, insolentes, sañudos y amenazadores, reaparecen gozosos, doliéndose de lo pasado, protestando fidelidad y rindiendo homenaje al poderoso genio de su guía, que á fuer de generoso olvida los agravios, y señalando el exuberante y magnífico paisaje que como por encanto se presenta á sus atónitas miradas:—Ved, les dice, el nuevo florón de la corona de Castilla: sobre la muelle alfombra de las vírgenes florestas, cabe las frondosas guirnaldas de los seculares bosques, repondreis vuestras fuerzas: ese pródigo suelo os dará preciosos metales, pingüe copia de riqueza en premio á vuestros sacrificios.» Esto dicho, saltó á la playa, postróse, é inspirado por la emoción y grandeza del momento, improvisó una plegaria breve cuanto grandilocuente y sentida; luego clavó en tierra el estandarte hispano, y por los Reyes Católicos tomó posesión de la isla, que llamó San Salvador.

Era el 12 de Octubre de 1492. El victorioso pendón castellano quedaba iluminado por un sol sin ocaso.

¿A qué recordar el injusto cautiverio y las crueles progresivas desventuras de aquel que llevaba en sí el espíritu de los profetas?

Muchos de los que á su amistosa influencia

debieron crecidas rentas y mercedes, ó un improvisado rango, posteriormente fueron sus más implacables enemigos y bárbaros detractores.

Un notable escritor⁴ lo ha dicho: *El ingrato odia ménos al que le daña que al que le favorece.*

Destituido de sus dignidades de gran almirante y virey de las indias, murió en Valladolid olvidado, calumniado, oscurecido y pobre.

A la envidia no la desarma más que la muerte. Es preciso morir para ser inmortal.

Tiempo era de que en la corte se elevase un monumento al que diera á España un mundo. Y pues que, para su mengua, aquella famosa generación no quiso agradecer y recompensar á Cristóbal Colon, al ménos á su memoria sea fiel y justo el siglo XIX.

VICTOR NAVARRO Y GUTIERREZ.

LOS DOS BORDADOS

A MI QUERIDA AMIGA ISABEL R...

I

¿Te acuerdas? dí: cuidadosa estabas bordando un día una perfumada rosa que el soplo de amor mecia ostentándola orgullosa.

Al cruzar el algodón por las mallas, la figura iba hácia su conclusion como va mi corazón tras tu imagen bella y pura.

Bordando tanto, me admiro hicieses sólo un letrero y la figura que miro, cuando mi amor de un suspiro has bordado todo entero.

Desde entonces mi razón un pensamiento desvela, y tengo la persuasión que mejor que en una tela se borda en el corazón.

II

Estaba tu frente pura triste, tus ojos llorando con verdadera amargura; yo me estremecí, notando deshacías la figura.

Mucho te ví trabajar la tela aquella al bordar, y al quererla deshacer mucho te ví padecer hasta llegarlo á lograr.

A tu corazón unido tenía mi pensamiento, y el lazo desvanecido, gustamos en un momento de las aguas del olvido.

Desde entonces mi razón un pensamiento desvela... al perderse la ilusión se deshace un corazón más deprisa que una tela.

RAMON LOBO REGIDOR.

NOTICIAS VARIAS

Al publicar hoy la bellísima composición de nuestro respetable y querido amigo el Dr. Hajar, tan reputado é inteligente médico como discreto historiador, inspirado poeta y hábil diplomático, tenemos el gusto de anunciar á nuestros lectores la valiosa promesa que el mismo nos hace de remitirnos desde Roma algunos

⁴ M. Tamayo y Baus.

otros trabajos literarios que honrarán las columnas de Los Dos Mundos, desde las que le enviamos al ilustre mejicano la expresión más sincera de nuestro cariño y agradecimiento.

El día 8 del próximo mes de Mayo vendrán á Madrid los Reyes de Portugal, con cuyo motivo se preparan grandes fiestas en esta corte para recibir dignamente á los regios huéspedes.

Han empezado en la Exposición de Amsterdam, y por la iniciativa del cónsul español, los trabajos necesarios para la instalación de los productos españoles, y es seguro que nuestro pabellón podrá hallarse corriente el día designado para la apertura.

La Sociedad Económica de la Habana ha nombrado socios de honor y corresponsales en Madrid á los señores Labra, Güell y Renté y Betancourt.

Dícese que los diputados autonomistas y los de la unión republicana se pondrán de acuerdo para combatir los presupuestos del ministerio de Ultramar.

Ha sido nombrado consejero de administración de Filipinas el Sr. Fernandez Cañete, fiscal que fué de Manila.

Los diputados cubanos reunidos en el ministerio de Ultramar nombraron al Sr. Perojo para que los representase en la junta para la exposición de Amsterdam.

Está llamando justamente la atención del público la nueva obra que nuestro ilustrado compañero Don Victor Suarez Capalleja ha publicado, y cuyo título es *Estudios sobre Longfellow*.

Damos la más cordial enhorabuena á nuestro buen amigo por su nuevo triunfo en el campo de la literatura.

S. M. el Rey ha firmado el decreto nombrando intendente de Hacienda de Puerto-Rico al Sr. Cabezas, antiguo y probado funcionario del Estado.

En vista de los informes recibidos en Nueva-York sobre la existencia de la fiebre amarilla en Cuba é islas adyacentes, el Gobierno de los Estados-Unidos ha dispuesto que se establezca una cuarentena en la costa meridional para las procedencias de dichas Antillas.

ADVERTENCIA

Venimos observando que varios de nuestros colegas de Madrid y provincias reproducen artículos y poesías publicadas en esta REVISTA sin citar su procedencia, lo cual, además de no ser muy conforme con las disposiciones legales en materia de propiedad literaria, perjudica los intereses de esta empresa, por lo que rogamos á todos los periódicos que quieran publicar las producciones insertadas en el nuestro, expresen que las toman del mismo.

PRECIOS DE SUSCRICION

ESPAÑA Y EXTRANJERO

	Trimestre.	Semestre.	Año.
Madrid.....	3,50 ptas.	6,50 ptas.	12 ptas.
Provincias.....	3,75 »	7 »	12,50 »
Extranjero.....	» »	15 »	25 »

PROVINCIAS ULTRAMARINAS Y REPÚBLICAS AMERICANAS.

Á PAGAR EN ORO.

Cuba y Puerto-Rico.....	» »	3 pesos fs.	5 pesos fs.
Filipinas y Repúblicas americanas.....	» »	3 »	5 »

La correspondencia se dirige á D. Jesús Pando y Valle, calle de Ruiz, 18, segundo, Madrid.

Madrid: 1882.—Imp. de Moreno y Rojas, Isabel la Católica, 10.